

## **Palabras de Lic. Ildelfonso Gil Gil, Juez de Primera Instancia, en la ceremonia conmemorativa del Día del Juez Mexicano**

Honorable presidium  
Compañeros funcionarios  
Amigos colegas de profesión  
Auditorio en general

El juez es el derecho hecho hombre; solo de este hombre puedo esperar en la vida práctica la tutela que en abstracto me promete la ley.

Piero Calamandrei.

El decreto de 22 de Octubre de 1814, expedido por el Congreso de Chilpancingo, dio vida al primer Supremo tribunal de Justicia en nuestro querido país.

Fue así que la justicia llegó para quedarse en el pueblo de México porque a casi 199 años después, se ha extendido a todo lo largo y a todo lo ancho del territorio, me atrevo a decir que a todos los rincones de la nación.

En todos estos lugares y durante este tiempo, el juez ha hecho y sigue haciendo realidad lo que en abstracto nos promete la ley, como dijo Piero Calamandrei.

En todos estos lugares y durante este tiempo, el obrero de la justicia ha brindado al justiciable una jornada de trabajo disponible, silenciosa, ordinaria y extraordinaria.

Disponible por que durante las 24 horas diarias, todos los días de la semana, todos los del mes y 365 al año, a cualquier hora del día, el juez está en espera de ser llamado a cumplir su función, y cuando es requerido, ahí está presente, disponible y dispuesto para entregar su tiempo, su trabajo y sus conocimientos al servicio de la función jurisdiccional, pese a su vida familiar y social.

Silenciosa labor por que el juez jamás la va a alardear y por que la sociedad difícilmente la va a divulgar.

Ordinaria y extraordinaria por que ya en la oficina, ya en la casa, dentro y fuera del horario oficial de labores, a altas horas de la noche, el juez trabaja en la libertad, en el patrimonio y en la familia de las personas.

Esta es una pequeña parte del trabajo que tradicionalmente ha desempeñado el juzgador en la construcción de la justicia.

Pero hoy en día, la impartición de justicia enfrenta nuevos y riesgosos retos que vencer ante el alto y creciente índice nacional delictivo. En este enfrentamiento, hemos podido ver a los jueces valientes que en medio de la inseguridad en que vivimos, y que a costa de todo, con sus sentencias han combatido el mal que tanto hiera a la paz de nuestro querido país.

Señor Juez: Muchas gracias por su entregada labor. Las efemérides del año se han acordado de usted y le han dedicado un día en el calendario. Ese día es hoy; ¡hoy es el día del juez!  
Reciba usted un saludo y un abrazo. Muchas felicidades.

Un fuerte aplauso para todos nosotros.  
Un millón de gracias.

